



50 AÑOS DE POLITICAS Y UNA SOLA POLITICA EN 50 AÑOS

Por JOSÉ MARÍA GARCÍA ESCUDERO

LOS POSOS DE LA DERROTA Este hombre firmó el Tratado de París. No fué el mayor culpable del Desastre, y suyo fué el triste oficio de sepulturero de la derrota. Las llamas de los barcos de madera españoles incendiados en Cavite y en Santiago, han consumido el oropel de la Restauración. España se deshace. Bajo los subarrones de los nuevos problemas, que tiñen de luz lúgubre el viejo solar en cenizas, Montero Ríos es sólo un pobre anciano que inclina la cabeza, pero al que podemos mostrar como símbolo de la política con que se abre el siglo.



LA REVOLUCIÓN DESDE ABAJO

Inconcebiblemente, el puñal de Artal no ha matado a Maura. Este evidente favor del ciclo — comenta el político — parece ratificar el mandato de mis deberes. Pero frente a él se alinean la revolución interna y el veto internacional. El «Frente Popular» de 1936 y el frente exterior de 1946 están prefigurados por el «Maura» del año 1909. Desde que el Rey cede, y elimina a su Primer Ministro, la historia de la Monarquía española sólo podrá ser un triste retroceso sin tregua que acaba en 1931.



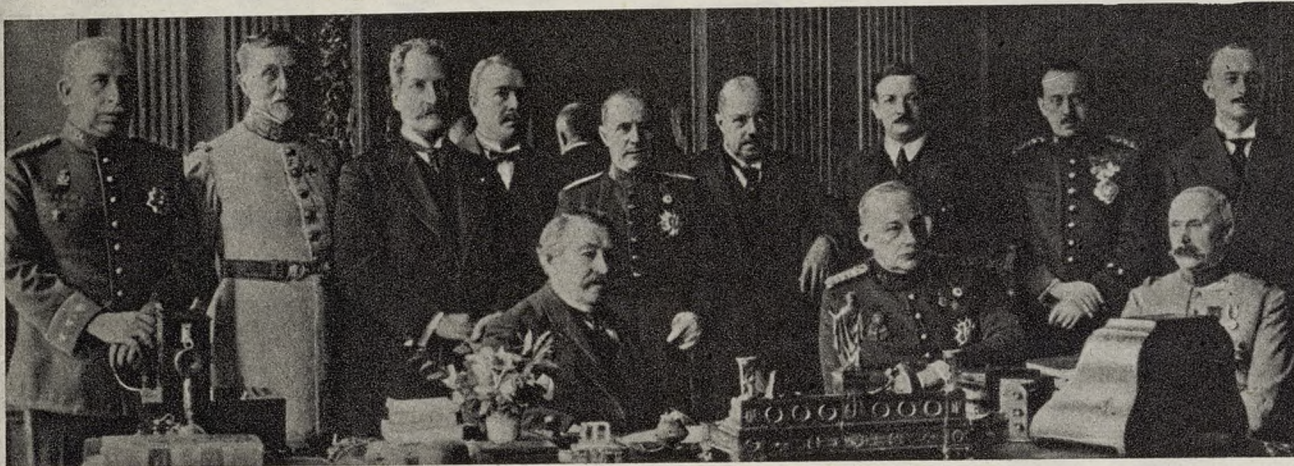
LA HORA DE LOS ENANOS En la foto, Antonio Maura, Romanones, Alba, Alcalá Zamora... Hasta ese momento, Maura será ya el gran solitario. A veces — en 1918, en 1921 — se le pondrá a la cabeza de unos Gobiernos llamados «de concentración», porque los partidos se han hecho tan pequeños que apenas si unidos pueden gobernar, y únicamente un nombre inmaculado es capaz de agrupar — aunque sea sólo transitoriamente — tanta pasión pequeña. Pero un nombre es poco para gobernar. Y el hombre... éste se quedó en la crisis del año 9.



LA REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA Maura está todo él en la majeza con que se afirma en el suelo español. Quiere vencer a la revolución con la audacia y el brío de un estilo nuevo, enfrentándose otra revolución, hecha desde el Poder, que rellene de sustancia los partidos caducos. Nadie ha sido, por eso, ni tan odiado ni tan amado como él. Pero junto a Maura, está el Rey. Y a la política absoluta de aquél, ¿qué objetará el monarca, patriota e inteligente, pero inclinado al compromiso y al aplazamiento?



LA HORA DE LAS ESPADAS Cuando el General Primo de Rivera llegó a Madrid para asumir el Poder, hacía años que la opinión reclamaba el golpe de Estado. El General elevó a su Patria a la máxima ventura material que ha conocido en medio siglo. Pero le faltaron colaboradores. Como reconoció su hijo, José Antonio, no le entendieron los que le quisieron y no le quisieron los que le habrían entendido. No supo asegurarse, por eso, continuidad, y lo que debió haber sido principio de capítulo, se quedó en paréntesis. Tras el dictador, caerá la Monarquía en unas elecciones para concejales.



PAZ EN MARRUECOS Apenas unos años, y el Capitán General del año 23 es este hombre prematuramente envejecido, más pronto será arrollado por un nuevo «Maura, no!», tan suicida como aquél. Entre tanto, Primo se entienda con Briand y con la noble figura de Pétain para resolver el problema de Marruecos. Marruecos ha sido una de las sangrías de España, inconcebiblemente, sólo achacable al desbarajuste de la política turnante. Si el 8 de Septiembre de 1925 los legionarios de Franco coronan las alturas de Alhucemas, es porque en la Península ya hay una política.



FRANCO, JEFE DE LA LEGIÓN La guerra en Marruecos ha sido la escuela de unos militares que ya saben por qué turbios manejos los huesos de sus compañeros blanquean al sol. Franco manda por entonces la Legión.



UNA MONARQUÍA SIN MONÁRQUICOS Primo ha caído, y ha vuelto la política de concesiones. El Rey, que eliminó a Maura, en 1931 se elimina a sí mismo. La debilidad de sus fieles, más que el empuje del enemigo, le ha dejado solo. Sale de España la Reina cuyo vestido nupcial manchó la sangre de los asesinados por la revolución. No han sido los ocho años de la Dictadura los que han explotado, sino los cincuenta y cinco de una Restauración que sólo supo entrar pidiendo perdón, y la Reina llora en los altos de Galapagar, mientras se despide tristemente de sus damas y camareras.



UNA REPÚBLICA SIN REPUBLICANOS Tras la Monarquía sin monárquicos, esto. José Antonio habló del «fresco aire de amanecer» del 14 de Abril, cuando algunos pensaban en un régimen que fundiera en una las dos grandes banderías nacionales. Los incendios de iglesias y conventos del 11 de Mayo desvelaron la indecible, ahondando la división entre españoles y poniendo a éstos ante la guerra como única salida. 1934 anticipó 1936 en la ferocidad del «Octubre rojo» de Asturias y en esos cañones que, ante la Generalidad de Cataluña, señalan la única manera de contener el desgarramiento de la Patria. A partir del triunfo—en tan gran proporción falseado—del Frente Popular en las elecciones de Febrero del 36, «un ventarrón de fuego y de furor» se volcó sobre las tierras martirizadas de España. Y cuando en la madrugada del 13 de Julio, fué arrojado en un cementerio de Madrid, el cadáver del diputado Calvo Sotelo, asesinado por fuerzas del Gobierno, hasta los más porfiados defensores de la legalidad tuvieron que reconocer que se expulsaba de ella al pueblo español, si simplemente aspiraba a defender su vida.

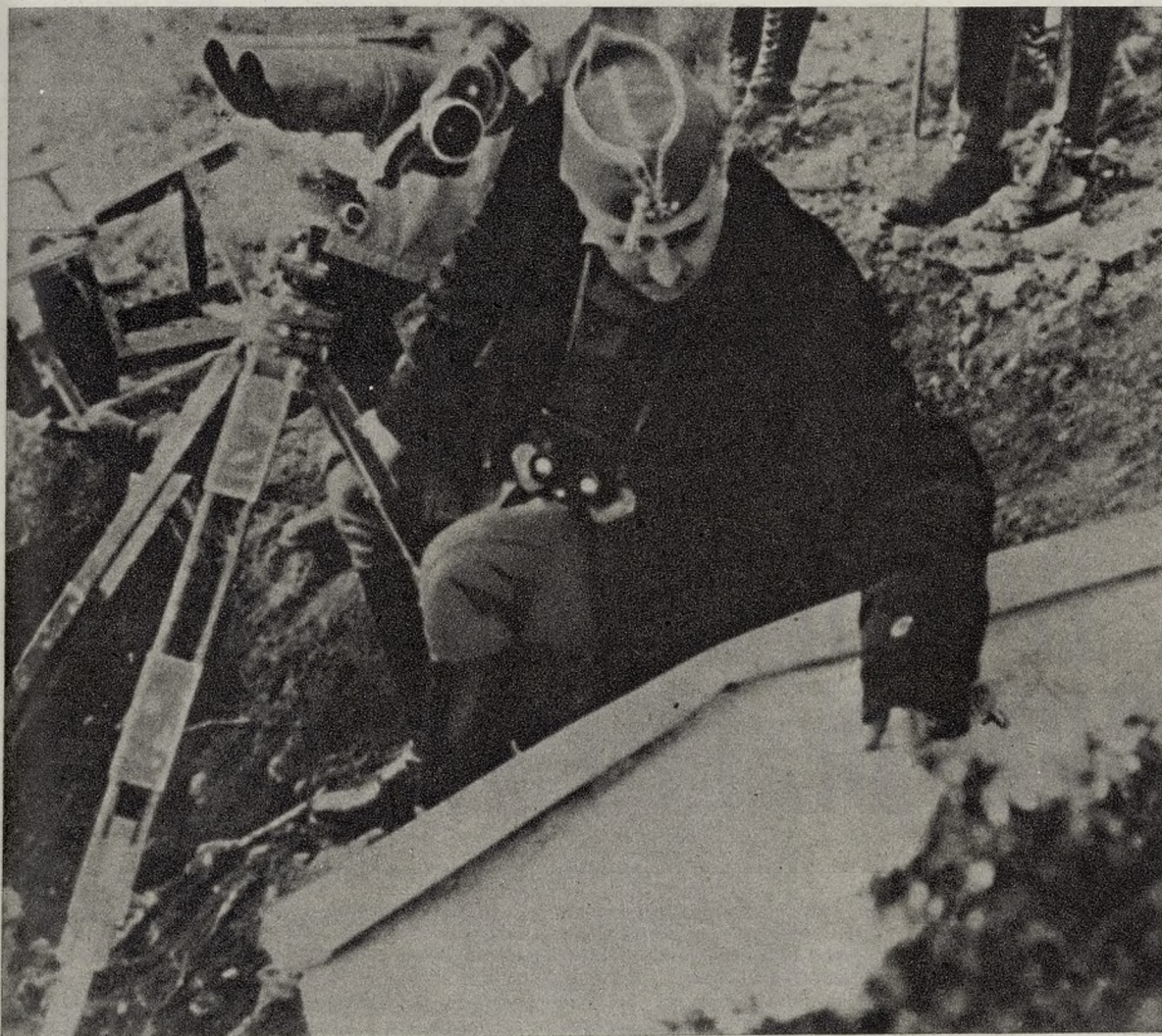




LA MINORÍA Ahora ya había en España lo que a D. Antonio Maura y a D. Miguel Primo de Rivera les faltó: una juventud, capaz de aspirar a la unión de todos los españoles y de afrontar por ello en plena calle las pistolas marxistas. Ahora se sabía replicar al enemigo en su propio lenguaje, precisamente porque a nadie se convocaba más que para morir. A José Antonio, por eso, puede que sólo le entendieran los jóvenes, pero es que los jóvenes eran los únicos que importaba que le entendieran.



EL PUEBLO Estos que veis aquí, héroes de una epopeya inverosímil, ganaron la guerra: estudiantes convertidos en alféreces provisionales, y pueblo, pueblo hecho soldado. Artesanos y labradores que luchaban por lo que lucha todo hombre digno, y para quienes la guerra era una empresa tan privada e íntima como la boda o el bautizo. Por esto se ganó.



EL EJÉRCITO El 23 de Junio del 36 aún advertía noblemente Franco a su Ministro de la creciente anarquía. Antes de un mes, el Ejército tenía que intervenir contra lo que era, no pleito político interno, sino conjura de inspiración internacional, convirtiéndose en núcleo de la legítima rebeldía popular. Al empezar, el enemigo tenía las ciudades, las industrias, el oro y las armas. En menos de tres años, el Ejército nacional cubría sus últimos objetivos. El Ejército, y a su cabeza, Francisco Franco.

LA REAL GANA DE LOS ESPAÑOLES Otra vez el cero internacional. Pero ésta sólo sirvió para unir a los españoles en la gran política del «no me da la real gana», que ya siguieron Maura y Primo de Rivera. Porque cada español es como un rey, y no tolera que otros manden donde él sólo puede mandar. El 9 de Diciembre de 1946 fué el gran día del orgullo español, que ahora ha ganado esa batalla. Nos gusta recordar que entonces, pobres y aislados, supimos decir ¡no! y ganarnos así, en contra de todos, el derecho a que, buena o mala, España sea lo que los españoles queramos que sea.

